



Amelia Pérez y Pilar Gracia

Directora e investigadora de la Cátedra Aquae de Economía del Agua de la Uned

Los recursos que se destinan a la inversión en el sector son muy inferiores a los requeridos, derivando en un importante déficit estructural de inversiones y una falta de mantenimiento de la red, con un impacto negativo en eficiencia

Los principales retos del sector del agua

El agua, recurso escaso, valioso, esencial para la vida humana, la conservación medioambiental y el desarrollo de cualquier actividad económica, es un foco de atención. La demanda de agua es cada vez mayor debido al crecimiento demográfico, la urbanización, la industrialización y el aumento de la producción; y su disponibilidad es cada vez más limitada, por el cambio climático y la creciente presión que se ha ejercido, acuciando los problemas de escasez y de estrés hídrico a los que se enfrentan numerosos países. Como es el caso de España, donde dos terceras partes del país se encuentran actualmente en riesgo de desertificación. Y las perspectivas de futuro no son nada alentadoras, haciendo que, si no se toman las medidas oportunas, la situación pueda derivar insostenible: reducción del caudal ecológico de los ríos, agotamiento de las aguas subterráneas, destrucción de los humedales, problemas de calidad, contaminación de los recursos hídricos y más.

Esto no sólo tiene obvias consecuencias medioambientales, sino que también implica importantes desafíos desde una óptica social, ética, de gobernanza y económica, entre otras. Centrándonos en la faceta económica, la creciente escasez de

agua hace que cada vez resulte más complejo el abastecimiento y saneamiento de agua a la población en los términos de cantidad y calidad requeridos, lo que plantea diversos retos en torno a la gestión del recurso.

En primer lugar, es preciso disponer de sistemas de abastecimiento y saneamiento de agua cada vez más eficientes. Sin embargo, los recursos que se destinan a la inversión en este sector son muy inferiores a los requeridos, derivando en un importante déficit estructural de inversiones y una falta de mantenimiento de la red, con un negativo impacto en términos de fugas y, consecuentemente, de eficiencia. En nuestro país, los últimos datos publicados por la Asociación Española de Abastecimiento y Saneamiento (Aeas) son alarmantes, pues el 41 por ciento de las redes de distribución de agua tienen una antigüedad superior a los 30 años. Y este déficit de inversión se hace aún más patente en la falta de instalaciones de tratamiento de aguas residuales, que provoca que España continúe incumpliendo la legislación europea en materia de depuración del agua urbana; aspecto en el que, sin duda, debemos avanzar.

Además, la inversión ha ido reduciéndose sustancialmente en los últimos años, fruto de la crisis económica y de la

situación de las finanzas de las Administraciones Públicas. Este contexto hace necesaria la búsqueda de nuevas formas de colaboración entre todos los agentes sociales, que permitan movilizar mayores recursos económicos y aporten soluciones innovadoras a los crecientes desafíos que se plantean.

Las dificultades de inversión del sector se ven agravadas por la insuficiencia de las tarifas del agua. Según Aeas, el precio del agua en España se sitúa como media en 1,77 euros/m³, muy por debajo de la media de la Unión Europea, en torno a los 3 euros/m³. Con estos niveles, la tarifa del agua en España cubre, en el mejor de los casos, los costes operativos, pero no los destinados a infraestructuras, impidiendo avanzar en la recuperación de costes exigida en la Directiva Marco del Agua y deteriorando seriamente la calidad del servicio.

Esta falta de aplicación del principio de recuperación de costes genera, a corto plazo, una ineficiencia en el uso del agua, ya que las reducidas tarifas no incentivan un uso responsable y eficiente, y, a largo plazo, un inadecuado nivel de mantenimiento y renovación de las infraestructuras.

Al insuficiente nivel de la tarifa, se unen los problemas derivados de su excepcional variabilidad según usos y municipios, como consecuencia de la deslocalización municipal del servicio de abastecimiento y saneamiento de agua. En este sentido, una de las principales demandas del sector es la necesidad de establecer un regulador único e independiente, que actúe de forma técnica y profesional al margen de intereses políticos, y que aporte mayor estabilidad.

Por todo ello, la mejora de la gobernanza en el sector y la necesidad de avanzar hacia una plena recuperación de costes

son prioritarios. Y, para eso, es necesario que las tarifas reflejen el verdadero valor del agua y que recojan no sólo los costes de operación y mantenimiento, sino también el coste de escasez del recurso.

No obstante, y pese a que la Directiva Marco aboga de modo preferente por el uso de los precios como principal instrumento de gestión de la demanda de agua, es necesario el uso de otros mecanismos de acción, como la concienciación medioambiental. Se debe fomentar una mayor sensibilización sobre el uso eficiente de los recursos y la importancia de un modelo de economía circular, en el que el valor del agua se mantenga durante el mayor tiempo posible.

Y para avanzar hacia una economía circular, las nuevas tecnologías, la innovación y el conocimiento constituyen los mejores instrumentos para aportar soluciones renovadoras y mejorar la eficiencia en el abastecimiento y saneamiento de agua. En particular, la eficiencia en el saneamiento de agua es una pieza clave, ya que la disponibilidad de agua regenerada de la calidad suficiente para poder ser reutilizada puede ayudar a abordar los problemas de escasez de agua en muchas regiones. Aunque también el uso de otros recursos hídricos alternativos -como el autosuministro o la desalinización- son necesarios para hacer frente a la sobreexplotación de los recursos denominados tradicionales.

Esto implica la necesidad de fomentar la investigación, no sólo en el ámbito tecnológico, sino también a nivel de gestión y gobernanza. Así, la disponibilidad de información y el impulso de una mayor transparencia y difusión del conocimiento son piezas clave para poder avanzar hacia nuevas soluciones.

Amelia Pérez y Pilar Gracia

Directora e investigadora de la Cátedra Aquae de Economía del Agua de la Uned

Es necesario que las tarifas del agua reflejen el verdadero valor del agua y que recojan no sólo los costes de operación y mantenimiento, sino también el coste de escasez de este recurso